

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 169

Valencia, 20 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

Mientras Azaña habla

Cálido mediodía. El Paraninfo de la Universidad de Valencia.

El señor Presidente de la República, acaso menos dueño de sus emociones de lo que es en él habitual, ante el entusiasta auditorio que se agolpa en el no muy amplio recinto y ante el mundo entero, representado por el micrófono que, como una condecoración, se ostenta en la solapa de su americana negra, va definiendo el panorama español e internacional en este primer aniversario de la vil rebelión de los malos españoles.

Las palabras fluyen de sus labios, claras, precisas, luminosas, con la más pura elocución castellana. Castellano, eminentemente castellano, es también el espíritu que se espeja en ellas.

Sobriedad, concisión, reserva, mesura, junto con conceptos bien definidos, paladinos, de meridiana luz e inconfundible sentido. La ambigüedad, las medias palabras, el circunloquio, el lenguaje laberíntico lleno de trampas para cazar al interlocutor y de puertas falsas por donde pueda uno escabullirse, viene a ser la maña constante del mundo diplomático. Pero el señor Presidente español, si bien dedica más de medio discurso al examen de la situación internacional, intrincada por malas voluntades, nada calla, de nada prescinde, ninguna cosa soslaya ni sobreentiende. A cada cual le dice la verdad que merece y con todas sus letras. En la vetusta estancia, sombría, polvorienta y mal ventilada, donde los diplomáticos al uso balbucean sus semiconceptos, con una reserva que se parece mucho a la vieja zorrería de los tios de los pueblos, penetra violentamente Azaña, abre de golpe puertas y ventanas al aire y al sol de los cielos, y de este modo, bajo la cruda luz que todo lo invade, presenciamos las tristes obscenidades en que allí se complacen, en su senil impotencia, los cautos varones de las cancellerías.

Sol y aire libre, donde jamás penetraron. Y una implacable lógica (de un denso buen sentido popular castellano), presidiendo a la exposición y el examen de hechos y conceptos. Sereno, equilibrado, implacable, Azaña va trazando, ante su auditorio, larga serie de razonamientos, que dilatan, en noble perspectiva, la hilera monumental de sus edificaciones, como los templos y palacios de las avenidas de una gran ciudad. No hay argumento entre los que emplea que sea rebatible. Todo queda bañado en resplandores de evidencia. Frente a los cotidianos embrollos, disimulos, embustes y fingimientos que nos brindan las farsas de la no intervención y del Control; frente a la grotesca domesticidad de maridos quevedescos que beatíficamente muestran las tímidas potencias democráticas, la voz de Azaña, en cortes pero severos términos, llama al pan, pan, y al vino, vino. «J'appelle un chat un chat», puede decir con Boileau, y a cada cual le adjudica, en toda su integridad, el papel bochornoso que le haya placido representar, por miedo, cuquería o lo que sea. La Historia ha de juzgar a todos, y no son nada de envidiar los juicios que habrá de adjudicar a naciones que fueron cabeza y luz del mundo hasta no hace mucho tiempo y quieren dejar de serlo.

Frente a cobardías hipócritas, sinceridad y valor. Jamás Jefe de Estado habrá hablado al mundo con la valentía y la lealtad que el Presidente de la República española lo está haciendo. Una nueva manera de política internacional nace de su tono y sus conceptos. Ciertamente que también los santones de italianos y alemanes presumen de hablar claro y recio, pero bien sabemos que, en sus labios, nunca veraces, la «manera fuerte» es tan hija del histrionismo que llena su existencia como

las blanduras reptilesas que otras veces emplean. Jamás sinceros, sus enojos como sus sonrisas son siempre comedia política, mientras que aquí, hoy, Azaña, lejos de toda farsa, está dejando escapar de su boca verdades como puños, en oposición a los mares de mentiras que tienen al mundo ya medio ahogado. Con severo canon justiciero, afirma, define, juzga, condena... y quien sienta el escozor, que se rasque. «Crímenes como el del bombardeo de Almería —viene a decir—, crean precedentes que algún día habrán de doler a quienes no tuvieron hoy la energía precisa para no dejarlos impunes.» «Desde el delictuoso reparto de Polonia en el siglo XVIII, Europa no había procedido con ninguna de sus naciones como lo hace hoy con España.»

En lo internacional como en lo nacional, la nota perenne de esta magna oración que venimos escuchando, es la nobleza más acentuada. Ni por un instante decae su tono elevadísimo. Habla Azaña con tan trágico y sublime estilo, como si ante el tribunal infalible de la Historia abogara por la justa causa de su tan amado pueblo español, criminalmente atacado y abandonado. Verdaderamente histórica es esta pieza de suprema elocuencia. Histórica y de trascendencia universal.

En la miseria política del desdichado mundo internacional de hoy, cuando todas las figuras se han encanijado de egoísta temor o han cobrado matonería de chulos de taberna, sólo estas palabras del Presidente de la República española significan una renovación de la casi olvidada tradición espiritual del exhausto liberalismo. (No sé si poner R. I. P.) Tenemos en Azaña la más noble personalidad política de Europa.

Nobleza, nobleza y patriotismo. Amor a España, transido de emoción; trémulo amor a todas sus tierras, a todas sus lenguas, a todas sus criaturas; angustia por sus sufrimientos y daños innarrables. Y, en vez de predicar la criminal y estéril guerra de exterminio que, en su barbarie carloteutona, practican rebeldes e invasores («Non enterran cadavres, enterran semente», dice de modo magnífico Castelar), proclama una política de atracción, con el fin de llegar a la suprema unidad nacional por encima de todas las diferencias ideológicas.

Una hora larga dura la intensa vibración espiritual que agita a todo el auditorio. Congoja en muchas gargantas y llanto en muchos ojos. Al final, un saludo, vibrante de emoción, a este Ejército que, de cara al enemigo, supo crearse España, y que, tras de obtener para su Patria, sobre rebeldes e invasores, la merecida y ya indudable victoria, ha de emplear el ritmo heroico logrado en el combate, en las pacíficas tareas de rehacer a España y renovar su espíritu. Así, este mundo internacional de hoy, podrido de egoísmo y cobardía, en franca decadencia, será dotado por el triunfo español de un alma juvenil, noble y generosa, que rehaga y regenere lo que en el mundo entero está hoy caduco, gastado, impotente y consumido. Nueva vida para todos, merced a España.

De este modo, mientras Azaña habla, al compás de sus claros conceptos, van enhebrándose las meditaciones, entre admiración y angustia, en alguno de sus oyentes.

—¿Tienes los ojos con lágrimas? ¿Es que has llorado?—preguntaba al salir a alguien.

—Es un rayo de sol que me dió en ellos.

RAMON MARIA TENREIRO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

MUSSO-
lini no se re-
cata poco ni
mucho para ayudar
a Franco

Y su policía se ve obligada
a realizar, frecuentemente,
violentas represiones

La Spezia.—Por momentos aumenta el tráfico de pertrechos de guerra en los muelles militares de este puerto. El material bélico concentrado en la ciudad es enorme. En los tinglados del puerto se ven centenares de vagones dispuestos para ser embarcados en las naves que de un momento a otro llegarán aquí y que saldrán inmediatamente con rumbo a España.

Coinciden estas nuevas y descaradas ayudas del fascismo al rebelde Franco con las violentas represiones que la policía realiza en la ciudad.

Un círculo muy conocido de oficiales y hombres de profesiones diversas, ha sido clausurado, porque en él «se manifestaban tendencias masónicas».

También se ha realizado un gran número de detenciones entre los obreros de los talleres «Termi», provocando la protesta de los ingenieros y jefes técnicos de dicha empresa, que han asegurado a las autoridades que la ausencia de esos obreros, todos especializados, obstaculiza el cumplimiento y realización de los planes de producciones bélicas impuestos por el Gobierno.

La policía se halla en un total desconcierto y a pesar de las «razzias» practicadas, no puede cortar el envío de exactas noticias de todo lo que ocurre en el puerto militar de La Spezia y que aparecen a diario de una manera concreta y detallada en la prensa extranjera.

La denegación del visado de pasaportes a los escritores ingleses que deseaban asistir al Congreso Internacional de Valencia

(Carta al «The Manchester Guardian»)

Señor:

Es difícil concebir en qué se ha fundado el Foreign Office al denegar el visado de pasaporte para España a los escritores que deseaban asistir al Congreso, si, según la prensa, aquéllos se conceden a los comerciantes. No cabe duda que es de la legítima incumbencia de los escritores concurrir a las conferencias de esta clase y es de deplorar que se pongan obstáculos en estos momentos en que es particularmente necesario no perder ninguna ocasión para establecer una inteligencia y una cooperación internacional.

De usted, etc., Gerald Bullet, Bonamy Dobrée, Annt Fremantle, Storm Jameson, Rosamund Lehmann, F. L. Lucas, Naomi Mitchison, Raymond Mortimer, H. W. Nevinston, J. B. Priestley, Olaf Stapledon, H. G. Wells, Leonard Woolf.

Londres, 23 Haymarket.

(The Manchester Guardian).—13-7-937.)

Los italianos y la ofensiva del mercurio

LONDRES. — Las informaciones que llegan de España dan a conocer por qué la ofensiva de Franco contra Santander ha sido suspendida de repente y se ha reanudado la ofensiva en el sector de Córdoba. La explicación dada es que los italianos han exigido la reanudación del ataque contra las minas de mercurio de Almadén, ataque que fracasó ruidosamente en Marzo último. Si esas minas fuesen capturadas su control pasaría a Italia, quien de esta manera tendría casi el monopolio de la producción europea del mercurio. La explotación de las minas de hierro de Bilbao y las de mercurio de Almadén son un buen cebo para los aliados de Franco, y el hecho de que una gran parte del capital de estas minas esté en manos de los ingleses las hace aún

más codiciables a los ojos de Italia y de Alemania.

También se ha producido un cambio en la propaganda que de manera intensa llevan a cabo Italia y Alemania en territorio fascioso. Los alemanes tratan de influir en las clases adineradas y su técnica consiste en difamar a Francia y a Rusia. Van a proceder a publicar en español, para demostrar su civilización, una revista alemana de estudios históricos y culturales. La propaganda italiana va dirigida a las masas y en ella Inglaterra tiene el papel de «malvada».

Este Boletín se reparte
gratuitamente

Carta abierta a los católicos del mundo

Los hombres religiosos que apoyan al fascismo, dan impulso a una causa cuyos satélites --Hitler, Mussolini, Franco y la Legión Negra--, tienden a destruir millones de católicos

En «News Masses», de Nueva York, publica una carta dirigida a los católicos, el escritor Peter Mc. Guire.

Dice que acude a ellos como católico militante, saliendo en defensa de la justicia y del verdadero catolicismo.

Habla extensamente de los que llamándose religiosos combaten al pueblo, se oponen a su libertad y estudia las razones que se ocultan en el fondo de su actitud, actitud que disfrazan con su religiosidad.

Dicen que son católicos en los que juega un papel importante las cuestiones de orden económico. Están influidos por preocupaciones de bienestar individual, por sus intereses materiales y sociales, por sentimientos, inspiraciones y convencionalismos que los arrastran a oponerse violentamente al bien de las multitudes.

Pero también existen —dice— católicos que conocen el papel de la Iglesia en la vida moral y social de la humanidad y son leales con el pueblo. Combate la actitud de los primeros que, aprisionados en la red de sus intereses, apoyan a las clases capitalistas y conservadoras que han ayudado al fascismo.

«El fascismo —agrega— trata de eliminar brutalmente todo lo que significa democracia.»

Por lo tanto, no sólo ataca a los trabajadores, sino que lucha contra la creciente solidaridad establecida por el proletariado mundial, con sádico deleite.

Su odio por lo que Sturzo llama «la nueva oleada de vida democrática» requiere una ofensiva contra la misma razón humana.

A partir del momento en que la vida de la inteligencia requiere que la cultura sea asequible a un número de personas cada vez mayor, el fascismo, indefectiblemente, tiende a la supresión de la inteligencia.

La ofensiva fascista contra los esfuerzos del pueblo que tiende a elevarse con objeto de lograr una mayor participación en la sociedad, es, al mismo tiempo, un ataque al cristianismo. Sus teorías sobre la división del pueblo, odio de razas, prejuicios religiosos e internacionalismo; sus intentos tratando de desarraigar el cristianismo de la conciencia humana; su menosprecio en cuanto a la vida y dignidad del ser, le dan el sello de implacable enemigo del catolicismo.

El fascismo es la entera negación de todo lo esencial de la verdadera religión.

Cuando pretende ser el salvador de la Iglesia, lo hace con pleno conocimiento de que la pseudoreligión es más mortífera para el catolicismo que la incredulidad sincera.

LO QUE TEME EL FASCISMO ES LA PARTICIPACION LIBRE Y AUTONOMA DEL PUEBLO EN EL GOBIERNO.

Lo que teme el fascismo, ante todo, es la participación libre y autónoma del pueblo en el Gobierno. Teme su conciencia política, cada vez mayor, más firme; teme sus sociedades obreras, fuertes; teme sus organizaciones políticas. De ahí esa campaña anticomunista, velo que encubre su verdadero propósito, que es lucha contra la democracia.

Dom Sturzo no se engañaba. Nos dijo que Mussolini era el salvador de los privilegios, porque «condena todo ideal de democracia y libertad, confundiendo hábilmente democracia y libertad con socialismo, al que reprobaba».

Y, a pesar de que el fascismo ha tomado la resolución de destruir la cada vez mayor solidaridad del pueblo de que emprende la lucha contra la democracia, lucha y empresa que es hostil por completo a la genuina vida religiosa, porque se trata de disolver la propia base de esa vida, son muchos los católicos que apoyan esa cruzada que «se dice» contra el comunismo. ¡Manifesta contradicción! Lo sepan o no, esos católicos están haciendo causa común con una campaña dirigida —en nombre del anticomunismo, a la difamación de los negros y los judíos, al exterminio de las

organizaciones progresivas y a la unión de los trabajadores.

Están al servicio de una doctrina y una práctica que atenta contra la paz del mundo, fomentando la reacción armada en las naciones. Están apoyando una causa que asesta golpes de muerte a la cultura y están abrumando la vida del hombre al lanzar sobre ella la degradación, allí donde dicha causa domina.

EN LA ACTUALIDAD ESTAN DANDO IMPULSO A UNA CAUSA CUYOS SATELITES, MUSSOLINI, HITLER, FRANCO Y LA LEGION NEGRA, TIENDEN A DESTRUIR MILLONES DE CATOLICOS.

Y no es eso todo. En la actualidad, están dando impulso a una causa cuyos satélites, como Mussolini, Hitler, Franco y la Legión Negra, tienden a destruir millones de católicos.

Horrible holocausto para salvar la riqueza de unos cuantos. Este espectáculo es cien veces más trágico, porque entre los que intervienen en la crucifixión figuran muchos católicos sinceros, cuya lealtad religiosa ha sido explotada por la confusión intencionada de los intereses religiosos y económicos.

La implorante exclamación:

«Perdónalos, Padre, pues no saben lo que se hacen», resuena todavía en nuestros oídos.

Las pruebas de confusión entre los católicos no son pocas. Uno de nuestros oradores conocidos, nos ha dicho en el «Commonweal» del primero de febrero, que el «fascismo no hace propaganda con el fin de que se adopten sus principios en otros países».

Esto evidencia ignorancia irresponsable. El fascismo hace propaganda internacional. No se muestra contrario a recurrir a la conspiración y a la fuerza, como pueden testimoniar Rumania y España. En América tenemos la Legión Negra y las células fascistas en el Ejército. Además, no es preciso que nuestros capitalistas sean italianos o alemanes para que sepan que ha llegado el momento en que la democracia tiende a convertirse en arma que puede emplearse contra el capitalismo.

Estos mismos católicos son los que quisieran que creyéramos que, «si no hubiera comunismo, no habría fascismo», y que «el fascismo surge como reacción contra el comunismo».

Los reaccionarios emplean esto en doble argumento, para cegar los ojos inocentes.

Otro escritor insiste en el «Commonweal» del 19 de febrero, sobre un mito tan falso que ha sido rechazado hasta por los mismos fascistas. Dice en su artículo que «la amenaza del comunismo llevó a Roma a las legiones de Mussolini».

El señor Volpe, historiador oficial de aquel régimen, en su «Historia del movimiento fascista», admite que en 1922, Italia no estaba amenazada por una revolución comunista.

ESA GENTE SIMPATIZA CON EL EL FASCISMO Y SIENDE EL DESEO DE PONER AL PUEBLO ESPAÑOL A MERCED DE LAS PANDILLAS MILITARES.

Aunque esa gente afirma que no siente simpatía por el fascismo, lo cierto es que apoyan la insurrección de Franco, lo que debe considerarse como expresión de su modo de pensar, en general. Aunque observadores nada sospechosos han asegurado que sólo una exigua minoría de los leales españoles es comunista, esos católicos sienten ávidamente el deseo de poner al pueblo español a merced de las pandillas militares. Y esto en nombre del anticomunismo.

Están animados de tal ardor, que hasta instigan a los fascistas para aniquilar a un crecido número de buenos católicos españoles. Esta perfidia ha sido disfrazada de una manera habilidosa. En el «Commonweal» del 9 de abril se afirma que los católicos que no siguieron a sus obispos —partidarios del perjurio Franco— son católicos desobedientes, y que los curas que se mantie-

nen leales, son, simplemente, egoístas rebeldes en contra de sus propias autoridades.

No se comprende que semejante libelo se deba a plumas católicas. No sólo constituye una afrenta para miles de católicos españoles, sino para todos aquellos de otros países que no se dejaron arrastrar por la traición.

El hecho de que millones de desheredados de todo el mundo, apoyen a los leales, porque saben que hay muchas Españas, no perturba la conciencia de esos simpatizantes de Franco, muchos de ellos, más que aprecio por el fascismo, sienten desconfianza por la gente. Y esta desconfianza mata sus simpatías humanas. Muestran fría indiferencia por la suerte del pueblo oprimido, aunque muchísimos de los oprimidos son católicos.

Habla luego, en la carta, de los que en vez de aborrecer y condenar el fascismo, realizan actos prefascistas y tiene el descaro de convocar a reuniones de simpatía hacia los asesinos de las poblaciones civiles, poblaciones que, como la de Guernica, eran católicas, y condena la degeneración e infamia de los que aún se atreven a preguntar: «¿Cómo se explica que las mujeres y los niños estén siempre donde caen las bombas?»

MUCHOS CATOLICOS, AL VOTAR CONTRA LA REACCION Y EL FASCISMO, SEÑALAN EL CAMINO QUE DEBE SEGUIRSE.

¿Qué actitud deben adoptar —dice en su carta Peter McGuire— los católicos?

Allí donde se encontraron en la alternativa de democracia o fascismo, fué inmenso el número de católicos que halló rápidamente la solución.

La falta de espacio no me permite detallar mi experiencia entre los católicos franceses o irlandeses que viven la lucha del pueblo contra la reacción.

Los católicos españoles, alemanes y belgas, se unen a sus compatriotas contra el fascismo. Aquí, en Norteamérica, los católicos que votaron contra la reacción, fueron una mayoría aplastante.

Al mismo tiempo, pusimos de manifiesto nuestra manera de sentir frente al caudillaje demagógico fascista de Conghlin. No creemos servir a nuestra religión si nos aliamos con Hearts, la Legión Negra y todo el elemento inhumano de nuestra vida nacional.

La situación mundial requiere el fortalecimiento de las fuerzas democráticas. La esperanza de la civilización reside en la mayor expansión de la democracia, en su extensión hacia la esfera económica.

La democracia moderna debe buscar el modo de elevar a todo el pueblo, para que participe en la vida de la sociedad con anhelo creciente.

De esto se desprende que nosotros, los católicos, debemos mostrar con nuestro apoyo activo al proletariado, que nos hallamos al

La persecución religiosa en Alemania

Hitler, furioso por las protestas de las personalidades eminentes de Estokolmo, intentó arrojar de su despacho violentamente al obispo sueco Eidem

ESTOKOLMO. — Gran número de personalidades eminentes de los centros intelectuales suecos adoptaron una resolución protestando contra las persecuciones de que son objeto los cristianos alemanes. Según parece los «nazis» querían atacar también a la comunidad sueca en Berlín. Los firmantes encargaron al arzobispo sueco Eidem llevar la resolución a Berlín y la entregase

El "delito" de un sacerdote alemán

BERLIN.—El padre Ulrich Kaiser, sacerdote católico de la iglesia de San Pablo, de Berlín, ha sido condenado a tres meses de prisión por haber casado a un judío evangélico con una mujer católica aria.

Aunque esto tuvo lugar varios meses antes de que las leyes prohibieran estas uniones, el Tribunal ha sostenido que el sacerdote «había obrado deliberadamente contra el espíritu del nuevo Reich» y había desatendido la denegación del registrador de casar a la pareja.

El sacerdote alegó en su defensa que la pareja vivía junta desde hacía varios años y que se había encontrado ante una «necesidad moral», para la que el Concordato permite una excepción.

(The Manchester Guardian).—13-7-937.)

lado de la democracia, enfrente de la esclavitud fascista.

«La destrucción de la unidad proletaria equivaldría a la destrucción de la democracia y la libertad» —dice el reverendo José Husslein.

También tenemos que aportar nuestra ayuda plena a toda organización progresiva que luche valientemente por las libertades civiles.

No podemos permitir de ningún modo que nos bloqueen aquellos católicos que permiten que el fascismo se valga de las organizaciones católicas en su lucha contra la democracia, escudándose en la acostumbrada falsedad de atacar al comunismo.

No echemos en olvido, tampoco, que en su cruzada anticomunista, el fascismo aplica el marchamo de comunista a todo brote democrático.

Nosotros, en nuestra calidad de católicos, debemos engrosar las masas del pueblo en su lucha por la paz y la libertad. Los reaccionarios existentes en nuestro mundo católico no deben impedir por más tiempo, que expresemos nuestra solidaridad católica con las multitudes oprimidas. Nuestros sentimientos arraigarán más profundamente, se

intensificarán, se harán más ricos en la lucha que une a los hombres de todas las razas, credos y nacionalidades; luchan contra el fascismo, que niega no sólo el Cristianismo, sino la vida misma del hombre.

Esta unidad es tan esencial para la derrota del fascismo, que no debemos dejarnos engañar, traicionando, cuando los católicos de las clases superiores la tilden de «comunismo». La unidad es indispensable. No permitamos que cada uno vaya por su lado. La democracia requiere la coalición del pueblo; éste no puede vivir sin ella. El Cristianismo revelará su fuerza y belleza esencial, no bajo el dominio del fascismo, sino en una democracia en la que cada uno de nosotros pueda llegar a ser todo aquello para lo que esté capacitado. Si movilizamos nuestra potencia al servicio de nuestros semejantes, no sólo barreremos la cobarda traición de algún mal pastor que arrastre a las multitudes, sino que también nos mostraremos dignos de esos innumerables católicos que han ofendido sus verdades y están derramando su sangre en defensa de la libertad democrática.

El conflicto religioso en Alemania

Un llamamiento a la unión

BERLIN. — El domingo se ha leído en todas las iglesias un mensaje propagando la unión de católicos y protestantes en la liga contra el Anticristo.

Este mensaje dice entre otras cosas: «Todos los cristianos deben unirse y no dispersar sus fuerzas».

en la lucha contra el Anticristo. Se invita a todos los católicos a que permanezcan fieles a su Iglesia en este período crítico. Se observa además, con satisfacción que, a pesar de las detenciones, los miembros de la Iglesia protestante no sienten siquiera la tentación de abandonarla.

Un nuevo triunfo internacional de la España republicana

Conseguido frente a Italia

Durante los días 25 al 27 de Junio último, se ha celebrado en París el Congreso Internacional de Carreteras, al que en representación del Gobierno legítimo han asistido el director general de Carreteras y Caminos, don Silverio de la Torre y el subdirector del Gabinete de Accesos y Extrarradio de Madrid, don Juan Serrano.

Al mencionado Congreso han acudido 55 Estados, tratándose en él, entre otros temas, el de la preparación del Congreso Mundial de Carreteras que se celebrará en La

Haya en el mes de Junio de 1938. La delegación italiana propuso que para dicho Congreso Mundial fuese reconocido como idioma oficial el italiano, siendo rechazada esta propuesta por unanimidad.

En cambio fué aceptada la de la delegación española, para que nuestro idioma fuese considerado como oficial en dicha próxima reunión y esta aspiración que se venía gestionando desde hace tiempo sin resultado, ha obtenido en París el más franco éxito, puesto que fué aceptada por aclamación.

personalmente a Hitler. La visita se ha desarrollado de la manera siguiente:

El arzobispo se hizo anunciar a Hitler. Pensando éste que se trataba de una visita oficial de cortesía le hizo entrar enseguida. Después de haberse presentado según las reglas de la etiqueta, Eidem expresó el fin de su visita. Hitler al oírle,

montó en cólera y aulló: «¡Fuera! ¡Salid inmediatamente! ¡Desapareced de aquí!» Pero el arzobispo conservando su sangre fría, contestó: «Estoy aquí en nombre de las personalidades que me han enviado y no me marcharé sin antes haber leído la resolución». Y no obstante la rabia de Hitler, el arzobispo leyó la resolución hasta el final y no se fué sino cuando la hubo terminado.

En un año de guerra, la invasión fascista ha perdido a todos sus generales españoles

Muchos han tropezado con la muerte en el campo de batalla, en accidentes de guerra o a manos de la justicia popular; los demás sufren la muerte que impone el fracaso

¿Qué le queda de español a la sublevación del 18 de julio? La mejor contestación la da, por supuesto, la formación actual del Ejército invasor. De todas las figuras de que disponían las castas feudales de España para mantener la ficción de un movimiento nacional contra las masas populares, que habían logrado un triunfo señalado en las elecciones de febrero, sólo una les queda —Franco—, y ésta harto quebrantada y maltrecha.

Todos los «prestigios» con que contaba el antiguo Ejército español y que han sido el punto de apoyo en que se afirmaron las ambiciones de colonización del fascismo italogermano para el desarrollo de sus planes de conquista, se han hundido. La mayoría, con la irremediabilidad de la muerte. Y sin dejar siquiera un recuerdo grato, una memoria más duradera y estable que la que mantiene vivos sus nombres para que sirvan como ejemplo de traición, de cobardía y de miseria humana. Se les recuerda, a lo sumo, para repudiarlos, como se recuerda a Denikin, a Kolchak, a Wrangel. Se les recuerda como enemigos del pueblo y de la Humanidad.

El nombre de mayor resonancia con que contaba Hitler para el desarrollo de sus sueños de conquista en España, Sanjurjo, murió en las horas iniciales de la sublevación. En este caso, el pueblo español atacado halló un instrumento adecuado de venganza: un héroe ignorado lanzó un puñado de tierra al motor de la avioneta en que minutos más tarde había de emprender el vuelo que, en vez de llevarlo de Portugal a España, lo iba a llevar de Estoril a la tumba. Sanjurjo fué la primera víctima de importancia que, en el campo de lucha, tuvo la sublevación, ya que bien puede considerarse su muerte como una acción de guerra.

GODED Y FANJUL

En acciones de guerra, aún más directas, murieron también otros generales facciosos: García de la Herránz y Barrera, por ejemplo, que perecieron en las luchas que se registraron en Carabanchel y Guadalajara, respectivamente. Y como consecuencia de sus actos de guerra contra el pueblo español y contra la legalidad constituida, otras figuras máximas de la sublevación desaparecieron para siempre: Goded, en Barcelona, y Fanjul, en Madrid, cayeron igualmente prisioneros—para ser más tarde fusilados—en los momentos iniciales del movimiento que iba a servir de prelude para el comienzo de una invasión regular del fascismo germanoitaliano.

De todos estos generales, el más conocido y el que se reputaba como militar de algún prestigio era Goded, hombre joven y ambicioso, señorito y aprendiz de tirano. Podía situarse en el primer plano de la traición, asignándosele un puesto parejo al de Franco, Mola, y, acaso, al del propio Sanjurjo, demasiado gastado por su desastrosa vida de cabarets y de cortesanas dilapidaciones.

La plana mayor del generalato español sublevado sufrió pérdidas irreparables en los primeros días de lucha. Hay algunas a las que, además, acompaña el estigma de la más vergonzante indignidad humana. El nombre de Fanjul no se puede recordar sin tener igualmente presente su conducta innoble, que tanto influyó, al actuar de delator, para rehuir él mismo la responsabilidad inmensa en que había incurrido en la sentencia que recayó sobre su compañero de rebelión en el cuartel de la Montaña, el coronel Quintana.

LA MUERTE DE MOLA

Para acabar con los generales

muertos, sin mencionar más que algunos de los nombres más conspicuos, citemos aquí a Mola, la única figura española de algún prestigio que podía disponer la invasión germanoitaliana. Como es de sobra sabido, la muerte de Mola, en un misterioso accidente de aviación, ocurrió poco antes de la caída de Bilbao, acontecimiento que había de elevarlo a la categoría de jefe de un reorganizado «Gobierno» fascista en España.

Con bastante justicia se ha dicho que Mola —asesino de los estudiantes madrileños de la Facultad de San Carlos— era el menos torpe y uno de los más sanguinarios generales de la sublevación. Era el instrumento más eficaz de los alemanes nazis, cuyas órdenes cumplía. Su Estado Mayor, que durante semanas estuvo en Deva, estaba formado exclusivamente por oficiales teutones.

Al morir Mola, en compañía de algunos jefes más, las fuerzas de invasión sufrieron un rudo golpe. Tu vieron que volver de nuevo los ojos a Franco, para seguir manteniendo esa farsa de «sublevación nacional» en que se apoyó el fascismo para inclinar a su lado la influencia de algunos Estados europeos. Pero Franco había sido ya desautorizado. Su papel no podía pasar del de un lacayo que dispensa algunos favores familiares.

POR LA PENDIENTE DE FRANCASO.

De manera mucho más ingloriosa, han desaparecido también todos los

demás generales y jefes españoles de la sublevación que entregó una gran parte del suelo nacional a la codicia del fascismo extranjero. Han desaparecido, por haber fracasado definitivamente, los nombres de Yagüe, Doval, Aranda, Moscardó, Dávila. A Cabanellas y Queipo de Llano no existe razón siquiera para citarlos. Nunca fueron más que grotescas pantallas, aprovechadas para servir de cebo a media docena de incautos.

Todos estos generales y jefes se estrellaron contra el pueblo español. Las paredes del Alcázar de Toledo o la cortina de acero que los mineros asturianos tendían en torno a Oviedo sirvieron para que durante algunos meses se hablase de Moscardó y de Aranda. Pero tan pronto como los azares de la guerra los dejaron en libertad, su artificioso prestigio se derrumbó aparatosamente. El pueblo español, que no pudo acabar con su existencia material, los hundió, paradójicamente, al dejarlos en libertad. Tremenda lección de la Historia. Como los enemigos del pueblo que se alzaron en Rusia contra un régimen popular naciente, todo su supuesto genio militar quedó maltrecho al establecer contacto eficaz con la dura realidad de una guerra que discurría por cauces poco usados. El desdén con que estos militares trataron al pueblo español fué su primer confesión de incapacidad, de falta de cualidades, a tono con el prestigio que en una vida de cortesanos favores habían alcanzado.

Nickerbocker, filofascista y amigo de Franco, no cree en su victoria

H. R. Nickerbocker, es redactor de un «trust» de Prensa norteamericana, especialmente conocido por su campaña contra la República española, y por su simpatía hacia Franco. Por eso precisamente, todo juicio suyo desfavorable para los rebeldes tiene doble valor, y solo a fuerza de ser evidente, y a pesar de sus propios deseos, ha de llegar a emitirlo.

En la revista habanera «Bohemia», correspondiente al 20 de junio, publica Nickerbocker una encomiástica biografía de Franco y un artículo titulado «Los rebeldes perdieron su oportunidad», en el que declara que la victoria de los facciosos se va haciendo cada vez más difícil y que sus aliados extranjeros se van sintiendo por momentos más cansados de la guerra.

«La pérdida del único acorazado de Franco, el «España», hundido con milagrosa celeridad por los aeroplanos de bombardeo de los leales—dice—se produjo en el momento más inoportuno que puede imaginarse, siguiendo inmediatamente a la repulsa de la opinión pública mundial contra el bombardeo, incendio y exterminio de Guernica por aeroplanos de bombardeo y de combate alemanes.

Los observadores neutrales han establecido el contraste entre el empleo de los aeroplanos de guerra contra indefensas poblaciones civiles y su uso para los legítimos fines militares de hundir un buque de combate del enemigo. Pero más importante, sobre todo, es la impresión creciente, tanto entre los amigos como entre los enemigos de Franco, de que su victoria, que parecía cosa cierta hace seis meses, se ha convertido en algo muy dudoso.

Cuando Franco se decidió a atacar a Madrid, los moros y legionarios fueron una y otra vez a estrellarse contra las férreas defensas de la capital de la República, que hasta hoy no han sido quebrantadas.

Después de medio año de bombardeo, que no tiene término de comparación en los tiempos modernos, la ciudad de Madrid está fortificada de tal forma, que los expertos neutrales declaran que no puede ser tomada por asalto.

Pero antes de que esto fuera hecho, Alemania

Hitler no quiere que el país sepa que las cosechas han sido muy deficientes

El «Daily Telegraph» del 8 de julio ha sido prohibido en toda Alemania a causa de su comunicado sobre las malas cosechas de centeno y trigo en Alemania.

La Gestapo no niega la verdad de la noticia, pero declara que si esta se conoce en Alemania, puede causar inquietud en el país.

La situación en que se encuentra la Plana Mayor de la sublevación fascista al año de guerra es tremendamente desalentadora para los enemigos del pueblo español y de su Gobierno legítimo. Toda aquella constelación de entorchados se ha desvanecido. Era fatal. El conflicto podía ser fijado en sus propios términos. Ahí lo tenemos, al cumplirse el año de guerra. De un lado, el pueblo español con su Gobierno, con sus generales, jefes y oficiales —los que permanecieron leales y los que se formaron a lo largo de la guerra misma—, y del otro, los invasores italianos, alemanes y moros, cumpliendo órdenes que transmiten

jefes propios, porque ya no quedan apenas españoles traidores.

El fenómeno es como para invitar a meditar sus consecuencias. Ha pasado un año desde el estallido de la sublevación. En este año, han perdido los invasores toda la vistosidad «nacionalista», de que se adornaron. Pero frente a esta acumulación de desastres, se alza, del otro lado, del lado del pueblo español, la potencialidad inmensa, formada y desarrollada al calor de la guerra misma, de su gran Ejército popular. Y, después, la conclusión, que no es preciso indicarla siquiera.

JAIME MENENDEZ.

(«Mundo Obrero».)

Tánger, filofascista y antifrancés

Un funcionario de telégrafos es raptado en Tánger para ser entregado a los facciosos

El «gangsterismo» está al orden del día en Tánger. En la última quincena han sido raptados el jefe del personal del telégrafo español, M. Méndez y el ladrillero Sancho, este último muy relacionado con los indígenas. Ambos fueron invitados a asistir a las fiestas con que anualmente se conmemora el nacimiento

del profeta, y no han vuelto a ser vistos. Se dice que fueron llevados a la zona española.

La colonia española reclama el cierre de las fronteras de Tetuán y Larache, la disolución de los organismos falangistas, la expulsión de los terroristas al servicio de los rebeldes y el castigo de los autores del último atropello.

La neutralidad de Tánger es una ilusión, y algún periódico amenaza con aplicar la ley de «Linch» a los culpables a quienes la justicia se niega a perseguir.

La campaña antisemita y antifrancesa, prosigue sin interrupción y da lugar a gran número de accidentes.

Los periódicos italianos no tendrán más que ocho páginas a partir del 15 de Julio

ROMA. — Un comunicado oficial anuncia que a partir del 15 de julio y hasta nueva orden, los diarios italianos no podrán aparecer con más de ocho páginas, debido a la escasez de celulosa y a los precios demasiado elevados de las materias primas.

Cuatro mallorquines huyen en un bote del terror fascista para pasarse a nuestro lado

BARCELONA. — Entre los evadidos que diariamente se pasan a nuestras filas hay que destacar la llegada de cuatro mallorquines, procedentes de Antraix, quienes, con un simple bote, han logrado hacer la travesía para ponerse a las órdenes del Gobierno de la República. —(Febus).

Los alemanes naturalizan a un desertor

PRAGA.—Las autoridades checoslovacas han hecho un sensacional descubrimiento con respecto a uno de los pilotos alemanes que fué derribado en el frente vasco.

Se trata del llamado Sobottea, que estaba en posesión de un pasaporte expedido a su nombre el 5 de abril, por el jefe de Policía de Berlín, después de la entrada en vigor del embargo de los «voluntarios».

Se ha descubierto que el piloto Hans Georg Adolf Sobottea, no es alemán, sino checoslovaco, nacido en Hradec el 4 de marzo de 1912, y que las autoridades le buscaban como desertor de las fuerzas aéreas checoslovacas.

La entrega de un pasaporte de nacionalidad alemana a tal sujeto, no es solamente una violación del compromiso respecto a los «voluntarios», sino la evidencia de que, para ayudar a Franco, Alemania está dispuesta a reclutar personas fuera de su territorio.

(Daily Worker).—13-7-937.)

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

El sadismo feroz de los aviadores fascistas

(Relato, según la declaración prestada ante el Fiscal del Jurado de Urgencia de Albacete, por el testigo presencial Francisco Benítez Vallejo, natural de Ronda (Málaga), de treinta años de edad.)

FUGITIVOS DE LA POBLACION DE RONDA

Desde el interior de la casa, se oía el clamor de la gente que huía de la población. Por aquella calle, que daba a la carretera, pasaban apresuradamente mujeres, ancianos y niños, en aglomeración angustiosa; casi todos llevaban sacos y envoltorios en los que, cada cual, había recogido precipitadamente las ropas y enseres más necesarios. Los que poseían algún carro o tan sólo una caballería, habían colocado en ellos hasta algunas sillas y algún baúl desvencijado. Todos gritaban, como en una despedida desesperada...

Después que Ronda había sido furiosamente bombardeada por la aviación facciosa, que provocaba incendios pavorosos y derrumbamientos de edificios entre un fragor horrrisono, la certeza de que las tropas fascistas avanzaban como una tromba devastadora, había impulsado al vecindario a una desbandada en nerviosa fuga, que iba dejando abandonados sus antes apacibles moradas.

LA VIEJECILLA QUE QUERIA MORIR EN SU HOGAR

Todavía Francisco Benítez trataba de convencer a su anciana madre para que le siguiera en la huida. ¿Qué iba a hacer ella, sola y sin él, que era el único amparo que la quedaba? ¿No oía ella el estruendo de la gente que escapaba ante la inminencia de la invasión de las sanguinarias huestes fascistas?

La viejecita se obstinaba en quedarse. Quería morir en aquella su casa humilde, en la que había transcurrido su existencia. Pero, al mismo tiempo, imploraba a su hijo para que se pusiera a salvo antes de que los hombres del mal llegasen a Ronda y le mataran; él, sí que debía marchar en seguida, ya que en cualquier parte encontraría trabajo o podría unirse a las milicias populares, para luchar contra los fascistas. Pero ella, ¿dónde iría ya, que no fuese un estorbo?

El hijo manifestó una resolución inquebrantable. Pues bien; si ella no quería ir con él, no había más que hablar: él se quedaría también. Esto decidió a la viejecilla; lo que decía su hijo no podía ser; en fin, si no había otro remedio, ella se marcharía con él.

Poco después, Benítez Vallejo y su madre, portando también un hatillo de ropa, se unían al gentío desolado que había emprendido un doloroso éxodo empujado por el peligro mortal de las crueles hordas que se acercaban a Ronda.

OTRA FECHORIA DE LOS FACCIOSOS CONTRA POBRES GENTES INDEFENSAS.

A pocos kilómetros de la población, aquella multitud desordenada y doliente que avanzaba por la carretera, entre una espesa nube de polvo, y bajo el fulgor ardiente del sol canicular, se conmovió de espanto al oír otra vez el ronco trepidar de los motores de aviación.

Un griterío de muchedumbre empavorecida, llenó aquellos parajes, al tiempo que los negros pajarracos de la muerte surgieron de pronto y empezaron a descargar bombas que, al estallar entre aquella masa humana, hacían saltar a las personas impulsadas violentamente al espacio como trágicos muñecos desarticulados.

Entre lloros y alaridos de dolor, corría la gente con alocado frenesí, dispersadas las familias en un inconsciente ir y venir de un lado para otro en busca estéril de alcanzar algún cobijo en donde ponerse a cubierto ante aquella lluvia de fuego.

Las aéreas máquinas de acero, descendieron entonces y en ellas empezaron a traquetear las ametralladoras enfiladas contra los infelices fugitivos que, desbordados de la carretera, corrían por los campos lindantes e iban cayendo rápidamente, en rotundos golpazos, al ser alcanzados súbitamente por las balas y detenidos por la muerte...

UNA DE LAS VICTIMAS DE LA

INSOLITA BARBARIE.

Francisco Benítez empujaba a la vieja hacia una casilla de peones camineros que se hallaba a corta distancia. La madre jadeaba por el esfuerzo y aún tenía alientos para expresar la inquietud por su hijo.

—Y a ti, hijo mío, ¿te han hecho algo?

—Nada, madre. Vamos de prisa. ¿No ve que siguen tirando?

Declaraciones del general Franco a un periódico alemán

Entre otras cosas, el general Franco dice en unas declaraciones al «Lokal Anzeiger» de Berlín:

«...La aviación nacional no ha bombardeado nunca poblaciones abiertas, sino únicamente objetivos militares. Cuando se habla de bombardeos de ciudades abiertas, se olvida regularmente que se trata de localidades situadas en la zona de combate o bien se trata de puntos estratégicos fortificados por el enemigo...»

«...La constitución de la España nacional se asemejará a la de Alemania e Italia y estará basada en el principio de jerarquía.»

«...Los rojos tienen una frontera

América exterioriza su repugnancia por la política de persecución y agresión que realiza el dictador de Alemania

El semanario católico «The Wanderer» ha invitado a los obispos americanos a emitir su juicio sobre la política eclesiástica del III Reich. Varios obispos han respondido a esta invitación.

Al arzobispo John Gregory Murray habla de «medidas satánicas». Dice que actualmente, los católicos de Alemania son tratados del mismo modo que se trató a los discípulos de Cristo en la Roma de Nerón.

El Obispo Aloysius J. Muench, dice:

«Toda la buena voluntad, respecto a Alemania, reconstruida con tantos sacrificios después de la guerra, es destruida de nuevo por hombres embriagados de poder.»

Admiramos el valor demostrado por los obispos, sacerdotes, monjes y particulares en la brillante defensa de su religión. Todos admiramos su espíritu mártir. Pero cuando la tiranía que ahora oprime a los católicos alemanes haya recorrido el camino de todas las tiranías, la vida católica florecerá en Alemania con nueva fuerza.»

El Obispo Joseph P. Yynch cita al escritor W. A. White: «En los tiempos pasados otros tiranos lucharon en vano contra la roca sobre la que Jesús fundó su iglesia. A estos tiranos los recuerda la Historia a causa de su nulidad. En otros siglos, las gentes se acordarán, probablemente de Hitler como de un neófito que intentó luchar contra la naturaleza humana.»

El Obispo Joseph F. Busch, expone el siguiente juicio:

«Los señores Hitler, Goering, Rosenberg y compañía hacen todo lo posible para destruir la buena fama de que podía gozar el pueblo alemán en casi todos los terrenos de la actividad humana. Nosotros, los descendientes de alemanes, tuvimos que disculpar en todo el mundo la política alemana y ahora nos avergonzamos de esa política que tiraniza a un pueblo que con razón podía antes vanagloriarse de su independencia por no decir supremacía, intelectual, económica y política. Dios se apiade.»

El Obispo Francis M. Kelli:

«Para un espíritu americano es difícil comprender por qué una nación descende de este modo al adoptar medidas tan despreciables. La Historia prueba que tales medidas son absolutamente inútiles. Su empleo por Hitler no será una excepción.»

El Obispo John J. Lawler:

«La táctica nazi contra la iglesia es satánica. Hitler y sus colaboradores, que hacen todo lo posible para minar el cristianismo, merecen la condenación, no solamente de todos los católicos sino de todos los cristianos. Los hombres que piensan honradamente sólo pueden lamentar la destrucción de los derechos y libertades humanos. El régimen nazi, estigmatizado por injusto, hipócrita, terrorista y tiránico, es una amenaza para la civilización.»

El Obispo Henry P. Rohlmann:

«Ha llegado el momento para los americanos de protestar energicamente contra la violación de los instintos honrados y humanos por parte de hombres que, con apariencias de Gobierno responsable, pretenden representar al pueblo alemán.»

El Obispo Jules B. Jeamard:

«Hubo un tiempo en que el mundo cultural entero contemplaba con admiración los grandes trabajos de los doctos hombres de ciencia alemanes. Hoy, en cambio, está horrorizado de la farsa y de los crímenes de los jefes fanáticos y siente una compasión y simpatía profunda por el pueblo alemán en general que debe guardar silencio cuando su país es puesto en ridículo ante todo el mundo civilizado.»

El secretario general de las iglesias alemanas de América, Charles S. Macfarland, ha dirigido a Hitler una carta abierta en que le recuerda que fué amigo del III Reich y escribió un libro de propaganda. Ha visitado repetidas veces a Hitler. Ha tenido correspondencia con él. Recibieron muchas promesas que no fueron cumplidas: «Vd. me invitó —escribe Macfarland— a hablar libremente con todos los pastores. Pero poco después de mi regreso fueron detenidos varios de ellos. El

pastor a quien comuniqué el deseo de escuchar su protesta, fué cruelmente atacado y maltratado». Termina Macfarland con estas palabras: «Vd. aísla Alemania del resto de la humanidad. Bajo amenaza de persecución o destierro hace usted refugiarse en otros pueblos a muchos de los espíritus más finos de Alemania. Sus colaboradores atacan a los cristianos americanos porque proyectan una película que representa la miseria de los refugiados cristianos para ayudarles. Olvidan que es usted el responsable de la humillación de Alemania.»

En los cuatro años pedidos por usted sea lo que fuere lo que haya podido hacer por la vida económica de Alemania ha aniquilado sus ideales cristianos. Como deducción final de mis investigaciones sólo puedo decir que usted, sea por aprobación, sea por tolerancia, ha permitido la profanación de los ideales, del honor, de la honradez, de la fidelidad y de la humanidad, que eran los de la Alemania de mis años de estudiante; usted ha perdido el respeto del mundo civilizado y lleva a su nación a un abismo, porque no se puede construir una nación, basándose en la fuerza y en el odio.

Dios sabe que he deseado que mi relato de 1934 no fuera la última palabra. Pero usted violó todas las promesas que me hizo. Esta carta no está escrita con mala voluntad y quisiera que diera a estas palabras el espíritu que yo les doy al escribirlas. No puedo creer que usted se haya dado cuenta de la naturaleza perversa y moral de los poderes oscuros que ha desencadenado.

Espero que vivirá lo suficiente para ver la restauración de la Alemania que era respetada por el mundo civilizado y por la iglesia cristiana.»

Después de las minas, justicia Jueces italianos actúan en los tribunales militares de los rebeldes

ROMA. — Se ha instituido en la España dominada por los rebeldes tribunales militares, cuyos jefes han sido enviados de Italia. Embarcaron últimamente para España del Prato, Juez de Instrucción y Castellano, abogado militar.

Otro alemán condenado

BERLIN. — El padre Roling, de 30 años de edad, ha sido condenado a cuatro meses de prisión por un tribunal de Colonia, por haber dicho en un sermón que los acontecimientos ocurridos en España podían también producirse en Alemania.

El tribunal ha considerado que esto significaba una agresión política contra el régimen «nazi». (Reuter).

Las juventudes socialistas checas han celebrado el aniversario de la Revolución española

PRAGA. — Las Juventudes Socialistas de Checoslovaquia, han conmemorado la fecha de 18 de julio celebrando varios actos de propaganda y una exposición dedicada a la guerra civil, en la que se exhibieron fotografías, carteles, estadísticas, periódicos, libros y cuanto representa algo de la espiritualidad y de la actividad desarrollada a partir de la fecha del 18 de julio del pasado año.